

Noticias y comentarios

Instalación y difusión migratoria en España e Italia

INTRODUCCIÓN

El análisis del fenómeno migratorio en ambos países sirve de referente a nivel europeo, además de compartir el planteamiento conceptual y los procesos espaciales. En primer lugar hay que subrayar el concepto de la diferencia en el sentido de la fragmentación de la sociedad contemporánea bajo el influjo de un haz de grupos étnicos (tanto minoritarios como plurales). Lo cual provoca una serie de analogías y diferencias entre ambos países en relación a los conceptos de instalación, difusión y perfiles de origen. En concreto tiene lugar un proceso que puede dividirse en varias etapas de acuerdo con su evolución en el tiempo. En general, tras un periodo inicial de instalación y de concentración en determinadas zonas del medio urbano y rural acontece una dispersión en amplias zonas del tejido urbano para finalizar en un proceso de concentración residencial según orígenes en barrios consolidados. Todo ello en el marco de una acusada movilidad de personas y familias en busca de mejores hábitats y oportunidades laborales.

Conforme se acentúa dicha instalación en ciudades grandes y medias se constituyen lo que llamamos centralidades económicas, esto es, zonas de negocio multiétnico o monoétnico con predominio musulmán y chino (aunque en éste último caso también tiene lugar una dispersión en el espacio urbano). El segundo aspecto es la aparición de las microcentralidades, negocios aislados o muy dispersos en el tejido urbano, como es común entre los grupos latinos y procedentes del Este europeo.

En cuanto al medio rural, la necesidad de cubrir puestos de trabajo que demanda la actividad agrícola ha constituido la formación de microcentralidades y asentamientos en cascos antiguos, de una manera más dispersa en cabeceras comarcales.

SIMILITUDES Y DIFERENCIAS EN LA INSTALACIÓN Y DIFUSIÓN. LOS PERFILES DE ORIGEN

Ambos países se caracterizan por tener un número absoluto y porcentajes de inmigrantes extracomunitarios que los colocan a la vanguardia del fenómeno migratorio en el conjunto de Europa, aunque la balanza esté desequilibrada a favor de España. Las cifras son elocuentes y a ellas nos remitimos: en Italia se han contabilizado un número de inmigrantes regularizados que se va incrementando desde los 2.800.000 a finales de 2004 a los más de 3 millones a principios de 2006 llegando a 4.235.000 a finales de 2009. En cuanto a los procedentes del entorno europeo, tanto ingleses como franceses o belgas suman algo más de 624.000 habitantes. Por otra parte la velocidad y el impacto de la instalación migratoria es mucho más notable en nuestro país. De hecho, desde 1998 a 2005 se incardinan en España en torno a 3 millones de personas pertenecientes al colectivo foráneo para alcanzar las cifras de 3,88 millones de 2006, 5,71 millones en 2010 y 5,73 millones en 2011. A pesar de que la población total de ambos países se inclina claramente a favor de Italia (60.340.000 sobre 46.256.000 habitantes), el porcentaje de población inmigrante se eleva en España a un 12,2% (2010), mientras que en el país transalpino esta cifra alcanza tan sólo el 7% en la misma fecha (en 2007 era del 8,3% según ISTAT y en 1995 tan sólo de un 1,7%). Hay que anotar una excepción: el volumen de la población musulmana es superior en Italia (2,4 millones; 1,2 millones en España). Este es el único aspecto en el que cambia el sentido de los porcentajes (un 2,4% sobre el 1,2%).

En cuanto a los orígenes también hay similitudes y diferencias entre ambos países. Atendiendo al análisis del caso italiano podemos diferenciar varias etapas. La primera corresponde a los inicios de los años 70, cuando comienzan a asentarse tunecinos en Sicilia. Es un preludio de lo que ocurrirá en la década siguiente, cuando un número no importante de mujeres eritreas, somalíes, caboverdianas y procedentes de las repúblicas balcánicas se instalan en diversas ciudades de la cima del sistema urbano, como una avanzadilla de lo que sucederá a continuación: a mediados de los 80 irrumpen un número cada vez mayor de marroquíes, senegaleses, asiáticos y otros procedentes de Iberoamérica, además de ghaneses, ivorianos, pakistaníes y peruanos. En 1986 se aprueba la

ley sobre la protección de los inmigrantes extracomunitarios, sumando ya medio millón de personas sobre una población total de 57 millones. En la década de los 90 se delinea un modelo inédito en el que el fenómeno migratorio sufre un importante desarrollo. Se consolidan grupos ya existentes y se abren las puertas a gentes procedentes del Este europeo. Esto lleva consigo una disminución relativa de los porcentajes que corresponden a otros orígenes. Por último, en la actualidad y según un informe de Cáritas (2010)¹, la población total de inmigrantes alcanza los 4.919.000 regulares. Proceden en gran medida de Rumanía, Albania y China (Dossier 1991-2010: a spirit of altruismo: un inmigrante por cada 10 residentes, 10,9%). Lo que indica que desde los 90 hasta el momento presente ha tenido lugar un incremento de 5 millones de personas pertenecientes a dicho colectivo. El informe nos permite conocer datos recientes sobre su distribución espacial y por sexos, la natalidad y la situación de los menores de edad. «La Lombardía contiene un quinto de los inmigrados (982.225, 23,2%). Una décima parte habitan en el Lacio (407.940, 11,8%) y un porcentaje similar en el Veneto (480.616, 11,3%) y en Emilia Romana (461.321, 10,9%), en tanto que el Piamonte y la Toscana registran datos inferiores (377.241, 9%; 338.746, 8%). La media resultante es de un 7%, aunque en Emilia Romana, Lombardía y Umbría asciende a más del 10% y en otras provincias (Brescia, Mantova, Piacenza, Reggio Emilia y Prato) supera el 12%. En cuanto a la diferenciación por sexos, el 51,3% corresponde a las mujeres, con un máximo del 58,3% en Campania y unos mínimos en Lombardía (48,7%) y en Ragusa (41,5%). Por otra parte el número de niños nacidos en el seno de familias inmigrantes alcanzaba en 2009 un total de 77.000, lo que equivale a un 13% de media, llegando a un 20% en la Emilia Romana y en Veneto. Los nacidos de padre italiano y madre extranjera suponen el 16,5%. En cuanto a la escolarización, la cifra asciende a 673.592, lo que significa el 7,5% de la población escolar en su conjunto. Otros datos son significativos: en 2011 las familias foráneas o mixtas predominan en el Nordeste (32,9%; edad media de 33 años) y en el Centro (27,3%). Atendiendo a una división macroregional más genérica, el 60% de la población extranjera reside en el norte del país, un 25,3% en la zona central y un 13,1% en el sur. De manera que el 80% se asienta en la Italia desarrollada».

¹ Cáritas (2010): *La situación social de los inmigrantes acompañados por Cáritas. Informe del año 2010*. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/1a600f8046378d7b987fbbc4d090bb2e/Caritas_inmigrantes_crisis.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=1a600f8046378d7b987fbbc4d090bb2e (Fecha de consulta: 20/09/2012).

Volviendo a las diversas etnias que han ido arribando a Italia, la población musulmana contabilizada en 2004 ascendió a medio millón de personas (como testimonió la periodista Oriana Fallaci, q.e.p.d), lo que en su momento supuso que este origen significara la mitad del volumen total de inmigrantes. Las eritreas y caboverdianas que acceden al mercado de las labores domésticas dan paso a magrebíes, como sucede especialmente en Roma y Milán, y se ocupan también en hostelería, comercios, empresas de mantenimiento, construcción, agricultura; y paulatinamente en la industria de pequeño tamaño. No es infrecuente que estos trabajadores sigan los dictados de la economía subterránea. En la actualidad los marroquíes figuran como segunda etnia en número y porcentaje a la par que asistimos a un incremento sensible de la población procedente del Este europeo (especialmente albaneses, eslovenos y croatas). Otra novedad consiste en la presencia creciente de mujeres inmigrantes, sobre todo en las grandes metrópolis ya citadas como Roma o Milán y que se dedican principalmente a labores de atención a la dependencia y a las familias. Se trata de iberoamericanas y de origen oriental europeo y asiático. En concreto los porcentajes que indican su crecimiento, según dichos orígenes, hablan por sí solos: +21,1%, +23,1% y +36%.

Tal como ocurre en Italia, en nuestro país la diferencia entre el volumen de personas procedentes de países desarrollados y subdesarrollados, a partir de 1995 la balanza se inclina en favor de los extracomunitarios. Pocos años antes se cifran en torno a los 4 millones, prácticamente el 10% de la población total. En una primera etapa sobresale la arribada de norteafricanos a través de la ruta catalana-levantina, andaluza y madrileña². Posteriormente llegan iberoamericanos y en una tercera etapa los procedentes de la Europa oriental.

El papel socioeconómico y el impacto migratorio espacial difieren en ambos países analizados. En Italia las desigualdades son más notables, principalmente debido a la excepcionalidad del fenómeno migratorio hasta los años 80. Hasta 1986 no se inicia una política dirigida al control de la inmigración, creándose leyes con el objeto de coordinar, asegurar y proceder, en su caso, a la regularización que afecta a miles de personas. Se abren centros de permanencia temporal (SPT) y otros dedicados a la identificación y expulsión³.

² Gozálviz Pérez, V. (1993): "La inmigración magrebí en Europa: el caso de España". *Polígonos: Revista de geografía*, 3, pp. 59-88.

³ Amato, F. (2009): "Migrations et changements territoriaux en Italie". *Bulletin de l'Association de Géographes Françaises*, 4, pp. 434-444.

LA DISTRIBUCIÓN DEL CRECIMIENTO SOCIOECONÓMICO Y SU IMPACTO MIGRATORIO ESPACIAL

La localización del desarrollo

En Italia hay tres gradaciones a nivel macroregional: el Mezzogiorno de mínimos —con un mayor desarrollo en el sur continental que en las islas—, la Italia media como zona de transición y el Norte como región motora del país, teniendo en cuenta que Roma y su entorno gozan de un desarrollo similar y próximo. De modo que el desarrollo del fenómeno migratorio va ligado a estas condiciones: casi paridad entre centro y norte, y mayor debilidad al mediodía (región que ha combinado tradicionalmente la emigración y la inmigración, tanto en la parte peninsular como en las islas). Según el ISTAT (Instituto Italiano de Estadística), a fines de marzo de 2006 el 11% de los trabajadores extranjeros se encuentran en el Mezzogiorno, un 25% en el Centro y el grupo restante en el Norte.

En cambio, esta distribución difiere sensiblemente en el caso de España. La relación con el desarrollo es mucho más matizada o, si se quiere, asimétrica. Las zonas de poblamiento inmigrante son, en menor medida el País Vasco —foco tradicional de desarrollo, ahora emergente tras la crisis de las estructuras heredadas de la Primera Revolución Industrial—, y más aún las Comunidades situadas al oeste; mientras que sobresale la zona mediterránea (principalmente Cataluña y descendiendo hacia el sur). En la región central destaca el norte meseteño, de menor densidad migratoria que el sur. Por su parte, el Área Metropolitana de Madrid (municipio capital y Comunidad) refleja el máximo de densidad migratoria, superando y sustituyendo al A. M. de Barcelona en su condición de primacía.

En esencia, la Comunidad de Madrid es el principal destino, foco de atracción e instalación, seguido de las Comunidades de Valencia y Cataluña, además de Andalucía. Todavía Cataluña es la que más inmigrantes acoge (121.361 en 1995 y 795.767 en 2005), seguida de Madrid (115.202 y 766.673), Comunidad Valenciana (102.118 y 572.853), Andalucía (99.781 y 416.582), Canarias (55.218 y 219.941) y Murcia (11.916 y 164.412). Esta última comunidad es la que en estos diez últimos años ha registrado el mayor crecimiento (+1.380 habitantes). La distribución en España poco tiene que ver con el desarrollo, como ocurre en Italia. Esta diferencia se debe sobre todo al papel que la agricultura desempeña en la necesidad de contar con la presencia de trabajadores inmigrantes. Mientras que en el País Vasco este sector tan sólo alcanza el 3%, en Cataluña supera con creces el 10%. En esta úl-

tima comunidad no sólo la pluralidad urbana es un foco de atracción migratoria importante, ya que las zonas agrícolas necesitadas de mano de obra se suman a esta labor. Algo similar sucede hacia el mediodía, en el mundo levantino.

La difusión migratoria

Atendiendo de nuevo al caso de Italia, el Mezzogiorno antes citado ha ejercido una función de puerta de entrada y posterior difusión hacia las zonas central y norteña. Conforme la primera ve incrementada su vitalidad a lo largo de los últimos años se iguala prácticamente con la segunda.

En España, por su parte, la difusión difiere notablemente del proceso italiano. Comienza por el Mediterráneo a finales de los años 70 (primeros establecimientos en Cataluña, debido probablemente a que Barcelona fue durante años zona de paso de magrebíes hacia Europa, anteriormente a la creación de un itinerario Murcia-Comunidad Valenciana). En Madrid acontece un fenómeno paralelo, al menos en una primera etapa. En una segunda etapa, que podría corresponder a la década de los años 90, la difusión se generaliza por todo el país, con una neta diferencia entre el mediodía de grandes densidades migratorias (Andalucía) y la menor presencia en Extremadura y Castilla la Mancha (donde ciudad y campo experimentan una distribución más equilibrada, sobre todo en la zona occidental por encima de la oriental). Y, por último, Castilla y León se añade a este proceso como estadio final de la instalación, además de la fachada cántabra y gallega en menor proporción. Es interesante destacar la población musulmana en Andalucía, a pesar del bajo grado de desarrollo que arrastra esta región. Hay mucho paro estacional y mucha demanda en la agricultura de vanguardia, acompañada de temporalidad y economía subterránea. ¿Cuántos inmigrantes sustituyen ocasionalmente a los trabajadores del PER? La respuesta es difícil, por no decir imposible, teniendo en cuenta la corruptela rural, urbana y regional tras una treintena de años de gobierno del principal partido en la región.

Un dato interesante: la mezquita es ya en España un lugar de oración muy extendido en todas las ciudades y en las zonas agrarias de agricultura cualificada con presencia musulmana, como se aprecia en las capitales de provincia. En enero de 2006 se contaban casi un centenar de mezquitas en Andalucía (una de las de mayor calidad se ubica en el barrio granadino del Albaycin, otra está planificada en el barrio sevillano del Bermejál con el rechazo por parte de los autóctonos). Málaga cuenta con diez mezquitas entre provincia y capital a

las que acuden entre 50.000 y 60.000 fieles. El caso de esta provincia se explica en parte por la presencia estacional de magnates árabes que arrastran consigo una población muy densa. En total, once mezquitas atienden a unas 100.000 personas.

Retornamos al papel que tanto en España como en Italia tienen las capitales de provincia por ser las primeras, durante cualquier etapa, en recibir al colectivo inmigrante, con escasas excepciones como algunas ciudades de Castilla-León. Ello no invalida el papel de primera entidad que desempeñan las zonas de agricultura intensiva y, sobre todo por su capacidad de concentración, las zonas de agricultura de vanguardia. En Italia no hay una atracción hacia el mundo agrario tan intensa como en España.

Lo más peculiar y original que acontece en el país transalpino es la atracción que ejercen áreas de asentamiento migratorio de las áreas limítrofes con estaciones ferroviarias que han desempeñado la función de primeros centros de acogida y permanencia, especialmente en Roma, Bolonia, Turín, Milán y Nápoles. Además de los C. A., cuyo poder de atracción ha sido mucho menor que en España (posiblemente por su elevado valor patrimonial y sede de población burguesa, con notables excepciones en el Mezzogiorno), las áreas comerciales de mercado abierto a diario, como ocurre en Porta Pelayo de Turín o en la Plaza Mayor de Catania, han ejercido esta función de acogida ocupando una zona bastante amplia en el centro de la ciudad, tanto en plazas como en las calles adyacentes, donde residencia y comercio coexisten. A título excepcional, los chinos y los marroquíes han creado una red comercial transnacional, viviendo en áreas-bloques cercanas a la plaza mercado en las que el comerciante autóctono coexiste con el inmigrante.

En suma, los focos de atracción y difusión en bastantes ciudades italianas son diversos, siendo los pioneros los entornos ferroviarios. La diferencia con España es pues notable, ya que el Casco Antiguo ha sido, en nuestro país, el principal nodo de atracción y difusión.

Al igual que en España, en Italia es corriente la ocupación de espacios públicos por parte de las diversas etnias de forma periódica, temporal o permanente. La gente acude a ellos los fines de semana o diariamente al final del trabajo así como en las grandes fiestas religiosas.

El origen

Finalmente, la transformación que ambos países experimentan, desde un papel de focalización emisora migratoria hasta la situación actual en la que

prima la inmigración y que comienza a finales de los años 70 y principios de los 80, muestra una similitud en el origen étnico mayoritariamente magrebí, con la particularidad de que en Italia figuran en primer lugar los tunecinos y después los marroquíes.

En España son los marroquíes los que inician el proceso, sin olvidar a minorías de senegaleses en la Cataluña del Maresme.

En nuestro caso, además, la segunda etapa coincide con la llegada de iberoamericanos —ecuatorianos y colombianos, en principio— mientras que en Italia este papel corresponde a gentes de procedencia asiática —filipinos, bangladeses, pakistaníes, chinos—. Por último, y ésta sería la tercera etapa, la entrada de inmigrantes procedentes del este europeo (con mayor fuerza en Italia que en España) ha derivado en que hoy constituyen el grupo más significativo.

El avance hacia una mayor pluralidad y un crecimiento progresivo son fenómenos que previsiblemente y en cierto modo resulten coincidentes. En el momento actual, en ambos países se observa la presencia de más de 200 orígenes, de los cuales seis o siete predominan sobre los restantes.

Desde mediados de la década de los 90, por añadidura, se aprecia un salto de la inmigración a un ritmo mucho mayor en España que en Italia ya que en nuestro país durante los últimos años, al menos hasta el principio de la crisis, se registran entradas masivas anuales cercanas a las 700.000 e incluso más personas.

Manuel Ferrer Regales y Pablo Ferrer Navarro
Universidad de Navarra